



VILLANCICOS ALEGRES

PARA CANTAR EN SEGUIDILLAS

en celebridad del Sagrado nacimiento de nuestro Redentor Jesús.

Quando por el Oriente
sale la aurora
caminaba la Virgen
nuestra Señora.
Tan linda Reina
que á los Cielos dá envidia;
bendita sea.

En sus puras entrañas
con alegría
lleva al Rey de la Gloria
la Virgen pía.

Fragante Rosa,
¡ay qué Madre tenemos
tan amorosa!

Montes, prados y selvas,
plantas y flores

á la Virgen le cantan
dulces favores.

¡Ay qué dulzura!
ensalzar á María
las criaturas.

San José que á la Virgen
va acompañando
con amantes suspiros
dice llorando:

Prenda adorada,
¡ay lo que siento el veros
tan fatigada!

¡Ay Paloma divina!
¡ay mis amores!
¡quién aliviar pudiera
vuestros dolores!

y ¡A qué tormento!
el alma se me anega
del sentimiento.

La Virgen que del santo
la pena siente,
lo consuela amorosa
y tiernamente.

Y entre ternezas,
alivian los cuidados
que les molestan.

—Por Tí siento, María,
mal tan molesto;
pero para pasarlo
Dios dará esfuerzo.

—Así confío;
su voluntad se cumpla,
Esposomio.

Ya sus doradas luces
el cielo niega,
cuando la Virgen pura
á Belén llega.

Albergue no hallan,
y á la puerta llamaron
de una posada.

El mesonero al punto
de mala gana,
asomó la cabeza
por la ventana.

¡Voto va el soto!
¿á qué vienen metiendo
tanto alboroto?

Venimos, dice el santo,
(no sin congojas)
á suplicarte, amigo,
que nos recojas.

Dame posada,
y á esta hermosa doncella,
que está preñada.

—¡Preñadita y hermosa,
niña y doncella!
¿quién ha visto en su vida
cosa como ella?

Esas son flores;
pues tontos en el mundo
ya no hay, señores.

A quien trae dinero
mi casa es lista,
pero pues no le tienen

Dios les asista.

De aquí se alejen,
y en pacífica calma
mi casa dejen.

A un portal venturoso
se retiraron,
donde un buey y una mula
los albergaron.

Dos animales
enseñanza á los hombres
dan muy joviales.

Allá á la media noche
del mayor día,
Dios nació de su madre
Virgen María.

¡Ay qué delicia!
albricias, serafines,
Cielos, albricias.

Envuélvele la Virgen
para adorarle,
y san José bendito
quiere arrullarle.

A la ro... ro... ro,
que mi Niño se duerme,
no le inquieten, no.

Los cielos adornaron
del alba el coche,
viendo el Sol que nacía
á media noche.

Los ecos suenan:
gloria á Dios en el Cielo,
paz en la tierra.

Un ángel como un cielo
de resplandores,
les llevó la noticia
á los pastores.

Desde el cortijo
van á ver al Infante
recien-nacido.

¡Há del monte, há del río,
há de la selva!
ya nació Jesucristo,
el gozo vuelva.

Suenen las sonajas,
flautas y tamboriles,
y háganse rajas.

Toca el rabel, Domingo
con mil juguetes,

y Marica y Tomasa
los panderetes.

Gil la zampoña,
Bato las castañetas,
Blas la zambomba.

A Belen presurosos
fueron llegando,
y al Niño Dios humildes
vánle adorando.

¡Ay qué bonito!
¡no vés cómo ríe
Jesús bendito?

Su venerable Padre,
cómo tiritita;
pero su madre, ¡Cielos,
qué preciosita!

Bella Serrana,
bendito sea el Fruto
de tus entrañas.

Unos le dan mantillas,
otros pañales,
fajas y babadores
muy especiales.

Dulces, jamones,
corderos, mantequillas
y requesones.

Como alegres brincaban
la Noche-Buena,
delante del Sol todos
tienen la cena.

Sacan pan blanco,
y una bota bien llena
para echar tragos.

La longaniza cuela
sin mas enredos,
pero tras de las migas
se van los dedos.

Y alegres comen
sin dejar cosa á vida
en los zurriones.

En engullir parecen
lobos traviesos,
pero se ve que roen
poco los huesos.

Pues la cecina,
á medio asar la tragan
y con ceniza.

Oyes, Mingo, tú comes

salchicha rancia,
parece que te embobas
con la ganancia.

¡Cómo arrebañas!
el que come torreznos
no asa castañas.

Lleven aquesta presa
á la parida,
que sea á nuestros valles
muy bien venida.

¡Ay qué tesoro!
los Cielos la bendigan,
que es como un oro.

Venga, dijo Perote,
la bota amada,
que las migas se pegan
á la garganta.

¡Ah picarillo!
vaya tú, Calzorrazas,
echa un traguillo.

No te descuides, Bato,
come por puntos,
mira que el viejo tiene
el diente agudo.

La bota ande,
para que el viejecito
no se atragante.

Anton cayó de hocicos
entre las pajas,
y Perucho les dijo:
subes, ó bajas.

Y al fin brindaron,
que salud les dé el Cielo
por muchos años.

Acabada la cena
tan escelente,
ante el Niño bailaron
alegremente.

Blas con Antonia,
Juan salió con Dominga,
Gil con Ramona.

Luego se despidieron
del tierno Infante,
besándole las manos
á cada instante.

La Virgen santa,
de sus galanes dones
les dió las gracias,

Una estrella á tres Reyes
condujo ufana,
adorar el Lucero
de la mañana.

Y reverentes
de incienso, mirra y oro
le dan presentes.

Con los Reyes entraron
sin ordenanza,
estas cuatro figuras
para una danza:

Un asturiano,
un gallego, un negrito
y un italiano.

El asturiano viene
muerto de risa,
y en el Portal entona
la danza prima.

Y alegre suena
del gallego la dulce
gaita gallega.

Tocando las sonajas
llegó el negrito
y á su modo le canta:
ache, mi Niño.

Y el italiano
dice: per nostro Dio
tutti andiamo.

Bendito sea el Niño
que hoy nos recrea,
y su Madre preciosa
bendita sea.

Florida Palma,
salud, vida y consuelo
de nuestras almas.

¡Oh maravilla rara!
nace Dios-Hombre,
para ofrecer la vida
por sus amores.

Con tal victoria,
á todos nos ofrece
la eterna gloria.

PASTORELA.

*Cantemos, pastores,
al Dios de Israel,
que en humilde establo
se adora en Belen.*

Del cielo nos vino
tan lindo Zagal,
y la paz del mundo
viene á rescatar.

¡Oh qué gran riqueza
la tierra tendrá!

Cantemos, etc.

Humilde pesebre
por cuna tomó;
y pues tal ejemplo
dá el Hijo de Dios.
que aunque Rey del Cielo
ser pobre escogió.

Cantemos, etc.

Ya los corderillos
tendrán un pastor
tan lindo y hermoso
como el mismo sol.
Será su cayado

Cruz de redencion!

Cantemos, etc.

Su Madre es mas bella
que aurora de Abril,
y diz que descende
del santo David,
sus ojos son soles,
sus dientes marfil.

Cantemos, etc.

Reyes y pastores
llegan á la par...
adoran al Niño
que está en el Portal.
¡El cetro y cayado
ante Él son igual!

Cantemos, etc.

Todo sea gozo,
pastores, bailad,
el Cielo se alegra
con vuestro cantar.
Seguid, que la Gloria
el premio será.

Cantemos, etc.

MADRID.—Despacho: Hernando, Arenal, 11